

Salmo 67

TESTIMONIO QUE RESPLANDECE



Recordemos que **Neginot** nos habla de la melodía armoniosa. El Padre nos ha dado un regalo; el sello que nos capacita para alcanzar la melodía de su perfecta voluntad.

Durante el concierto, cada uno de los músicos debe interpretar la partitura (escuchar la voz de Dios) para unirse al ritmo y afinación de la orquesta (el cuerpo). Sólo estando en unidad, pueden dar testimonio fiel y verdadero ante el público (las naciones) de la obra que hace el director (Mashíaj).

Gematría del salmo 67.

- 6 = La humanidad, la carne, pasiones y deseos.
- 7 = El cumplimiento perfecto del plan.
- $6+7=13$, y $1+3=4$, en donde 4 habla del proceso para alcanzar la perfección en Mashíaj.

Lo anterior nos permite ver la obra del Señor que nos sacó de la humanidad, y a través de los procesos nos da un nuevo nacimiento para cumplir su propósito en nuestra vida.

Su presencia resplandece.

1 Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros (Selah);

Cuando recibo el nuevo nacimiento, Mashíaj viene a habitar en mí y su presencia resplandece en mi rostro. Ese resplandor es el testimonio que es reflejado a todos los pueblos para que su luz llegue a otros escogidos.

La voluntad del Padre es que, su presencia, su rostro resplandezca en sus hijos (**Num 6:22-25**). El rostro del Padre es Yeshúa', la imagen visible del Dios invisible; si quieres conocer al Padre, conoce a Yeshúa'.

Jn 14:9 Jesús le dice: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto (también) al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?

Esta es una amonestación directa a aquel que conoce las escrituras, pero antepone argumentos que detienen la obra transformadora de Dios, y por lo tanto, no da testimonio de su poder.

La balsa.

Hablaremos desde una metáfora para comprender cómo es estar afinados dentro del plan divino. Navegamos en balsas sobre un río, guiados por un líder que marca el ritmo para remar y que nos instruye sobre las zonas seguras por las cuales podemos avanzar. Para llegar a nuestra meta con éxito, es fundamental estar atentos a sus indicaciones y actuar en unidad.

La balsa simboliza a Mashiaj (la vida), siendo ÉL nuestra guía que muestra el camino correcto y el ritmo adecuado. Sin embargo, hay quienes no escuchan su voz, no obedecen sus instrucciones y haciendo oposición se aventuran a corrientes peligrosas, enfrentando accidentes y ahogándose espiritualmente, lo que les impide entender el porqué de su existencia y su propósito en Dios, el cual consiste en que Él alce su rostro sobre nosotros para que nosotros lo reflejemos a Él ante los pueblos de la tierra.

Dios tiene una meta para su pueblo: quiere llevarnos al lugar seguro, a Mashíaj, y nos escogió para que al imitarlo y ser dirigidos por Él, anunciemos sus virtudes para que toda la tierra conozca su Camino:

1 Pd 2:9 Mas vosotros sois el linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que mostréis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable.

Para conocer al Señor y resplandecer en su gloria, los profetas vivieron procesos que no siempre encontramos registrados en la biblia, para que no nos enfoquemos en su historia, su dolor y heridas, sino en la gloria de Dios que se manifiesta en sus vidas representadas en vasijas quebrantables, dispuestas a ser pulidas y restauradas por el Alfarero para testificar de su obra y poder.

